



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**
Facultad de Ingeniería

IMPACTOS

INTERNACIONALIZACIÓN



Suplemento de la Unidad de Movilidad Nacional e Internacional (UMNI)

Edición n° 14 - junio de 2024



**15
años**

**intercambiando
proyectos, culturas,
saberes, idiomas y
experiencias**



IMPACTOS

INTERNACIONALIZACIÓN



Suplemento de la Unidad de Movilidad Nacional e Internacional (UMNI)



Visita equipo de Ingeniería Industrial, UMNI y Bienestar de la Facultad a los campus UdeA en Urabá.

Suplemento de la Unidad de Movilidad Nacional e Internacional (UMNI) - Facultad de Ingeniería, Universidad de Antioquia (UdeA)

Rector

John Jairo Arboleda Céspedes

Decano

Julio César Saldarriaga Molina

Vicedecana

Diana Catalina Rodríguez Loaiza

Coordinadora de la UMNI

Luz Maritza Areiza Pérez

Comité editorial

Luz Maritza Areiza Pérez
Alejandro Amado Salazar
Idy Catalina Vanegas Bermúdez
Leidy Johana Quintero Martínez

Fotografía

Archivos personales de los autores

Dirección Periodística

Mauricio Galeano Quiroz

Diseño y diagramación

Sara Isabel Del Portillo Ramírez

Facultad de Ingeniería
Ciudad Universitaria
Bloque 21, oficina 100
Teléfono: (604) 219 85 00

Las opiniones expresadas por los autores no comprometen a la Universidad de Antioquia ni a la Facultad de Ingeniería.

Contenido



- 4** | **Editorial**
- 5** | **Sabías que...**
- 6** | **Experiencia eafitense**
Por: Hernán David Herrera Cossio
- 8** | **¿Y ustedes qué harían?**
Por: Santiago Escobar Casas
- 10** | **Navegando la identidad en São Paulo, mi experiencia de intercambio**
Por: Juliana Vélez Mesa
- 12** | **Los sueños suelen ser improbables, pero nunca imposibles**
Por: Oscar Daniel Rivera Baena
- 14** | **La aventura más grande de mi vida**
Por: Daniel Alexander Basto Moreno
- 16** | **Un semestre en la UdeA en Medellín, Colombia**
Por: Jana Hoffmann Iglesias
- 18** | **Mi *Paisantía* de investigación**
Por: Eduardo Aguilera Ruiz

¡15 años internacionalizando ingenios!

Por: **Luz Maritza Areiza Pérez**
Coordinadora Unidad de Movilidad Nacional e Internacional (UMNI)
Facultad de Ingeniería

Hace 15 años un proyecto se gestó en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Antioquia: la creación de una Unidad que apoyara los procesos y contribuyera a que la comunidad académica de la Facultad ampliara sus horizontes académicos y profesionales en escenarios nacionales o internacionales; fue así como nació la Unidad de Movilidad Nacional e Internacional (UMNI).

Durante estos 15 años de existencia hemos visto cumplir sueños, proyectos, ilusiones, promesas... Hemos abierto puertas, derribado fronteras, afrontado retos, observado sentimientos y emociones en cada uno de los estudiantes de pregrado que ha pasado por la Unidad, y nos hemos convertido en un puente entre universidades, mundos, culturas, corazones y mentes ávidas de conocimiento y nuevas experiencias.

La frase del poeta y filósofo Ralph Waldo Emerson: "No sigas por donde el camino te lleve, avanza por donde no hay camino y deja un rastro", resume de cierta forma lo que hemos presenciado durante la historia de esta Unidad, pues han sido muchos los caminos que han abierto o transitado y las huellas que han dejado por el mundo los más de 800 embajadores y embajadoras de la Facultad de Ingeniería que han decidido "internacionalizar su ingenio" a través de experiencias de doble titulación, intercambio académico, pasantías de investigación, prácticas académicas, entre otras, más allá de los desafíos que conlleva una movilidad: barreras lingüísticas y culturales, situaciones económicas, diferencias en las metodologías de estudios, costumbres, alimentación...

Aprender junto a pares de prestigiosas universidades del mundo, trabajar en laboratorios o en proyectos de investigación, aplicar los conocimientos mediante prácticas en empresas, sumergirse en idiomas y culturas diversas, recorrer lugares inimaginados y abrirse a nuevas oportunidades en el campo laboral y profesional ha atenuado de cierta forma las dificultades que pueden surgir en las experiencias de movilidad y, en cambio, ha permitido ampliar la perspectiva y enriquecer la vida de estudiantes de formas increíbles.

La UMNI ha contribuido al fortalecimiento de los lazos internacionales de la Universidad, y en especial de la Facultad de Ingeniería, promoviendo la colaboración con instituciones de diversas partes del mundo que reconocen la excelencia académica y el liderazgo investigativo de esta dependencia. El objetivo es seguir trabajando en articulación con administrativos y académicos para hacer de las experiencias de intercambio nacional e internacional una realidad accesible para la comunidad de la Facultad de Ingeniería, para impulsar la construcción de un mundo más conectado, inclusivo y próspero para ingenieros e ingenieras globales del futuro.

Estos tres lustros de la UMNI nos motivan a elevar voces de gratitud y admiración hacia todos aquellos que han hecho posible este proyecto: decanos, vicedecanos, jefes de programa, coordinadores de unidades administrativas, investigadores, colegas, aliados de otras dependencias de la Universidad y de instituciones nacionales e internacionales, estudiantes y en general a todos los miembros de la comunidad universitaria. ¡Hoy renovamos el compromiso de trabajar para hacer de las experiencias de intercambio nacional e internacional una realidad incluyente, inspiradora y constructiva!



Luz Maritza Areiza Pérez



Sabías que...



01

En el segundo semestre de 2023 ocho estudiantes de la Facultad de Ingeniería iniciaron doble titulación internacional: una estudiante en la Escuela Nacional de Ingenieros de Metz-ENIM, Francia; y siete estudiantes en el Politecnico di Torino, Italia.

02

Cinco estudiantes del Departamento de Ingeniería Electrónica realizan su práctica académica en aizoOn Technology Consulting, en Italia, una empresa de consultoría sobre integración de nuevas tecnologías en el sector empresarial.

03

Durante el semestre 2024-1 cuatro estudiantes de la Facultad iniciaron intercambio académico internacional.

04

En 2024 la Facultad de Ingeniería ha firmado cinco nuevos convenios de cooperación internacional, tres de ellos incluyen la movilidad de estudiantes. En esta oportunidad nuestros nuevos aliados son la Universidad de Antwerpen (Bélgica), la Universidad de Valladolid (España), la Universidad Politécnica de Madrid (España) y la Université de Rennes (Francia).

05

En el marco del programa Erasmus+ dos integrantes de la Universidad realizaron estancias académicas durante una semana, en mayo de 2024, en universidades socias: Érika María Giraldo Escobar, anterior coordinadora de la Unidad de Bienestar de la Facultad de Ingeniería, quien estuvo en la Universidad Politécnica de Cartagena, España; y el profesor Juan Camilo Sánchez Gil, adscrito al Departamento de Ingeniería Industrial, quien visitó el Politecnico di Torino, Italia.

06

Se recibieron 50 postulaciones para la convocatoria de preselección del Programa Kospie, Alemania (estancias combinadas de estudios y prácticas para ingenieros de países en vía de desarrollo), cohorte segundo semestre de 2025. Al final, 41 estudiantes fueron preseleccionados. Estos estudiantes se encuentran en un proceso de preparación que incluye un curso de alemán financiado por la Facultad de Ingeniería. La selección final de los becarios se realizará a principios de 2025 y los beneficiarios tendrán la oportunidad de realizar un intercambio académico de un año, con beca completa, en Alemania.

07

Durante el primer semestre de 2024 dos estudiantes de Ingeniería Industrial y una estudiante de Ingeniería Bioquímica de la Facultad realizan intercambio académico virtual en la Universidad Tecnológica del Perú (UTP).

08

Gracias al convenio de movilidad que existe entre la Universidad de Antioquia y la Universidad CES, ocho estudiantes de Bioingeniería realizan intercambio académico en el primer semestre de 2024 en el programa Ingeniería Biomédica de dicha institución.

09

Durante el primer semestre de 2024 se desarrolla un club de conversación de alemán, coordinado por Jonas Gruber y Konstantin Schwarz, estudiantes de intercambio de la Universidad Técnica de Múnich, Alemania; y un club de conversación de italiano, coordinado por Idy Catalina Vanegas, asistente de la Unidad de Movilidad Nacional e Internacional (UMNI).

10

El Semillero de Internacionalización de la Facultad de Ingeniería tiene inscripciones permanentes para los estudiantes de pregrado interesados en adelantar procesos de intercambio académico. Pueden inscribirse a través del siguiente formulario: <https://forms.office.com/r/BfLeTuvjLu>, también encontrarán más información en ingenieria.udea.edu.co/umni

11

Desde la Unidad de Bienestar de la Facultad de Ingeniería, a través del programa Bienestar Internacional, se brinda acompañamiento a los estudiantes en movilidad académica mediante espacios de escucha y psicoorientación. Para acceder a este servicio, los estudiantes de intercambio pueden escribir a bienestarinter.ing@udea.edu.co

12

La Unidad de Movilidad Nacional e Internacional (UMNI) de la Facultad de Ingeniería cuenta con diferentes canales de atención para los integrantes de la comunidad académica que requieran asesoría para llevar a cabo algún proceso de intercambio nacional o internacional:
Teléfono: (+57 604) 2198500,
correo: internacional.ing@udea.edu.co.

Experiencia eafitense

Por: *Hernán David Herrera Cossio*
Ingeniero Civil
Intercambio académico en la Universidad Eafit,
Colombia, cohorte 2022-1



Desde el inicio de mi pregrado en la Universidad de Antioquia he sido fiel creyente en los procesos de aprendizaje y crecimiento personal que la universidad puede proporcionar a sus integrantes y que la institución influye directa e indirectamente sobre estos. Me considero un ejemplo de ello, ya que, al compararme con quien era cuando inicié el pregrado de Ingeniería Civil, encuentro que hoy en día he superado diferentes retos y desafíos, tanto en el ámbito personal como en el profesional. Esta constante búsqueda de desafíos me ha llevado a querer explorar diferentes ambientes y metodologías con las cuales pueda obtener conocimientos que aporten positivamente a mi proceso de formación como un individuo competente en el ámbito de la ingeniería en Colombia. Mi motivación para realizar el proceso de movilidad nacional en Eafit radicó en las ganas constantes de adquirir experiencias y conocimientos que me aportaran en todos los aspectos de la vida.

Inicialmente, los cambios y condiciones sociales que se adoptaron tras el impacto generado por la pandemia del Covid-19 modificaron de forma drástica la manera en la que se transmite el conocimiento en las instituciones educativas, donde se acogieron métodos de enseñanza virtual que impidieron el correcto desarrollo de ciertas actividades; en el caso de la Ingeniería Civil, algo tan fundamental como los laboratorios, las salidas de campo y demás actividades que posibilitan un acercamiento práctico, se suspendieron. Si bien la Universidad de Antioquia desempeñó una excelente labor en cuanto a la adaptación de procesos educativos en el marco de dicha pandemia, esa contingencia coincidió con la época en la que matriculé materias con laboratorios, por lo que decidí buscar opciones para no perderme la experiencia educativa que estos representan en mi formación profesional.

Estas circunstancias me llevaron a presentarme por medio del Programa Sígueme* a la Universidad Eafit, dado que cumplía con las condiciones que buscaba al momento de mi postulación: la posibilidad de matricular presencialmente algunos laboratorios obligatorios en mi pénsum; realizar salidas de campo que me acercaran al campo laboral de mi carrera, y tener nuevamente contacto con la vida universitaria, el cual fue arrebatado por la cuarentena. Además, esta institución se encuentra en mi ciudad de residencia, lo que redujo significativamente los gastos económicos en términos de manutención y transporte.

El 9 de diciembre de 2021 recibí la noticia de que fui aceptado para el proceso de movilidad en el semestre académico 2022-1, noticia que me alegró mucho, ya que se materializaba el plan trazado en función de mi aprendizaje.

Mi primera impresión al llegar a la Universidad EAFIT fue de asombro al ver las condiciones y la calidad en las cuales se encuentran sus aulas y su infraestructura en general. Además, me impactó ver la dotación de equipos en sus laboratorios: máquinas de alta calidad y únicas en la ciudad. Adicionalmente, tuve la oportunidad de asistir a diferentes salidas de campo para conocer construcciones de obras, plantas de agregados, entre otras. Todo esto cumplió satisfactoriamente mis expectativas y objetivos frente al proceso de movilidad, sin pasar por alto la calurosa acogida de algunos miembros de la institución.

Finalmente, mi experiencia concluyó con un amplio conjunto de experiencias vividas y un gran acercamiento a la práctica y al campo laboral, que me llevaron a adquirir nuevos aprendizajes sobre esta carrera que tanto me gusta. También afiancé amistades increíbles, que no solo hicieron de este proceso algo más ameno, sino que también me brindaron motivación y han aportado de forma positiva a mi vida, por lo que solo me quedan palabras de agradecimiento a mis amigos y a la Universidad Eafit, por darme la oportunidad de crecer personalmente. Por último, agradecer a la Universidad de Antioquia, porque sin esta maravillosa institución nada de esto hubiera sido posible.

**Sistema Interinstitucional de un Grupo de Universidades Encaminadas a la Movilidad Estudiantil*



¿Y ustedes qué harían?

Por: Santiago Escobar Casas
Ingeniero de Sistemas
Intercambio académico en la Universidad Nacional
Autónoma de México (UNAM)
Cohorte 2022-1
Intercambio académico en Mälardalen University
(MDU), Suecia,
Cohorte 2022-2



Imagínense por un momento lo siguiente: empiezan a estudiar en la Universidad de Antioquia (UdeA) y a través de uno de los primeros cursos (Vivamos la Universidad) se enteran de que existe una gran cantidad de opciones para realizar movilidad académica internacional. Se llevan una grata sorpresa al saber que la Universidad Nacional Autónoma de México - UNAM (universidad que ya les llamaba la atención desde antes) hace parte de estos convenios. Durante su carrera tratan de mantener un promedio alto, ya que la UNAM pide que quienes se postulan tengan calificaciones de 8 sobre 10 (o su equivalente: 4.0). Cuatro años más tarde (6 o 7 semestres... "cosas de universidad pública") cuando están terminando la última materia obligatoria requerida para presentarse a las convocatorias de internacionalización de la Unidad de Movilidad Nacional e Internacional (UMNI), el coronavirus 2019 se expande por el mundo haciendo que las fronteras se cierren y los procesos de movilidad presencial queden pausados indefinidamente.

Un año después (a mediados de 2021) cuando la pandemia estaba un poco más normalizada, la Dirección de Relaciones Internacionales (DRI) de la UdeA y la UMNI vuelven a abrir sus procesos. Se comunican con la DRI porque ellos realizan la movilidad de un semestre para otro (ya que en este punto el tiempo no está a su favor). Pero para su pesar, la UNAM no es una de las universidades que ha decidido reactivar las convocatorias.

Sin embargo, un 12 de noviembre de 2021 reciben un correo en el que les notifican que se abrió una convocatoria "express". En una semana ya tienen lista toda la documentación y la envían sabiendo que la respuesta de la posibilidad de empezar una nueva etapa a finales de enero del siguiente año en México (la cual sería una segunda ocasión como foráneos por temas de estudios) llegaría a mitad de diciembre (incluso compran vuelos con anticipación). Pero el 17 de diciembre de ese mismo año, día en el que ambas universidades ya se encontraban en vacaciones, aún no reciben noticias...

Se acaba ese año y llega el siguiente, pero no viene inmediatamente acompañado de la respuesta. Aun así, toda su vida sigue estando suspendida en la incertidumbre que conlleva mudarse a otro país, la no continuación en su trabajo, la estabilidad de una relación de pareja, el extender su pregrado y retrasar sus prácticas, la inexistencia de un lugar al cual llegar a vivir. Cuando, a una semana de haber comenzado el año (2022), el día en el que la UNAM retomaba actividades y a menos de una semana de la fecha de viaje, reciben su respuesta: "¡Bienvenido a la UNAM!"

Es difícil describir (y también lo fue interpretar) los sentimientos contradictorios de rabia, satisfacción, zozobra y tranquilidad que se dieron en ese momento; y es bastante curioso cuan diferente se sintió este mensaje a uno muy similar que recibió años atrás.

"Ciudad de México es una mole urbana que merece la pena explorar y descubrir."



Con la llegada a los Estados Unidos Mexicanos (me enteré en el avión que ese es su nombre oficial) vinieron nuevas situaciones como la búsqueda de un lugar para vivir, enfermar inesperadamente, una ruptura amorosa y la noticia de que por causa de la COVID-19 íbamos a tener las primeras tres semanas de clases virtuales para luego evaluar la situación (que, afortunadamente, se desarrolló de manera presencial).

Hasta ahora me he enfocado en contar cómo fue el “antes”, pero mi objetivo con este texto no es enfocarme en retratar el durante o contar cómo son México y la UNAM) sino generar un contexto para algunas reflexiones que vienen del después. Por ello considero que también es muy apropiado contar algunos puntos clave de mi experiencia:

- La UNAM tiene una cultura académica un poco diferente a la UdeA. Por un lado, en las asignaturas se es un poco más dependiente del profesor y se suelen realizar tareas y trabajos continuamente. A pesar de ello, sentí que se tiene mayor énfasis en la investigación desde pregrado. La cantidad de licenciaturas/pregrados, posgrados y grupos de investigación que existen es descomunal.
- Es una experiencia fascinante (y caótica en ocasiones) moverse por su colosal campus utilizando las Pumabicy o el Pumabus.

Ciudad de México es una mole urbana que merece la pena explorar y descubrir.

México es un país impresionante en cuanto a su historia, comida y diversidad.

Sabiendo cómo empezó todo, comparto algunos comentarios posteriores al fin del intercambio, o como me gusta llamarlas, reflexiones del después:

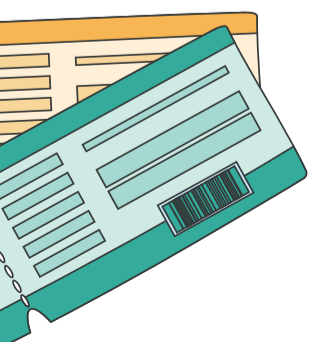
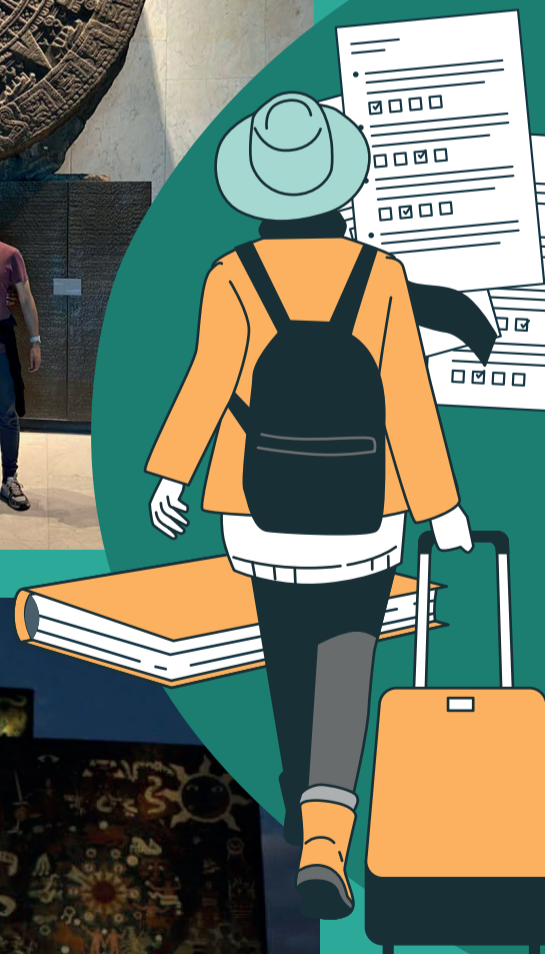
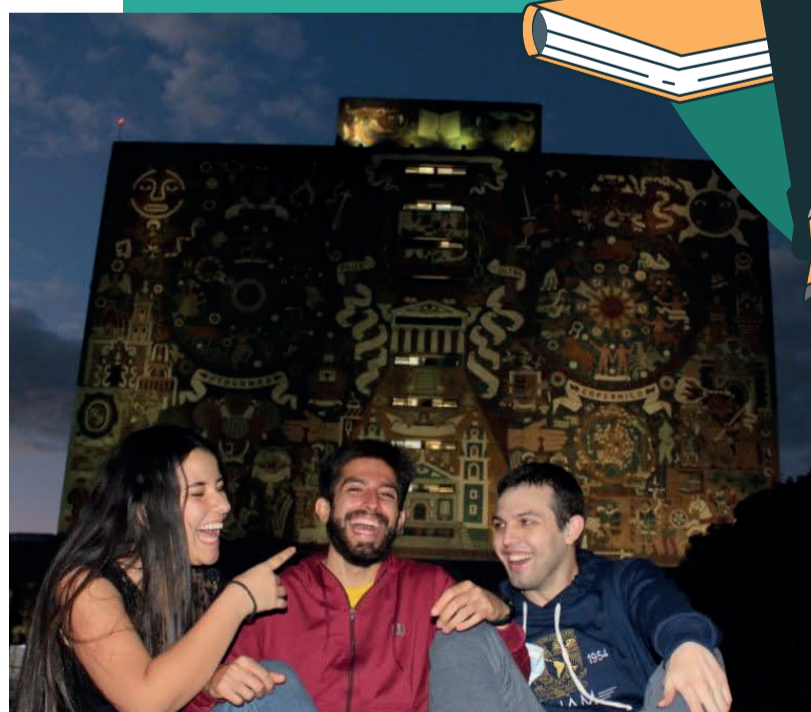
1. Todos los procesos son diferentes y está en manos de cada uno valorar qué tan provechosos serán. Si me preguntan a mí, aun teniendo en cuenta los inconvenientes de un principio y algunos a lo largo del semestre, diré que estuvo ‘chido’, y al final creo que es algo positivo haber vivido esta experiencia.
2. Si tienen la posibilidad, hagan más de un semestre de movilidad. Ya que aunque es personal y diverso lo que se decida hacer durante un semestre, en realidad puede parecer poco tiempo. Por mi parte, siento que me faltó un poco más de planeación y me quedaron cosas pendientes por explorar, lugares por conocer y personas con las cuales compartir (aunque en algún momento saldré estos pendientes).
3. Exploren, piérdanse, prueben cosas nuevas, aunque solo sea por la anécdota. Nota: si se van a perder (o viajan de regreso a Colombia inesperadamente) por favor avisen en la UMNI (a menos que se quieran ganar un regaño y ocasionarle un infarto al/la psicólogo/a encargado/a de Bienestar Internacional).
4. Fue un semestre bastante extraño para mí, con muchos cambios, de búsquedas, de reflexiones y existencialismo. Es verdad que llega un

momento en el que surge aquel temido “¿Yo qué estoy haciendo aquí?”, y aunque todavía no encuentro lo que buscaba, ni respondo lo que me preguntaba (en cambio han surgido más dudas), creo que tengo un poco más claro el camino en el que pueden estar esos atisbos que eventualmente formarán algo de claridad.

5. No es posible escapar de sí mismo (interpretarlo como deseen).

Curiosamente, escribí la mayoría de esto el día que se cumplían tres meses de haber dejado México y cinco semanas después de empezar otra movilidad en Suecia, que hasta ahora ha sido una experiencia bastante diferente en términos académicos, culturales y personales. Este tiempo me ha permitido elucubrar un poco sobre las vivencias transcurridas y llegar a un comentario con el que cerraré esta retahíla de divagaciones:

Si se tiene la oportunidad (y los medios) para hacer un proceso de movilidad internacional, en el momento que nos cuestionemos si hacerlo o no, no hagamos que la pregunta sea un “¿por qué?”, prefiramos en su lugar un “¿por qué no?”.



Navegando la identidad en São Paulo, mi experiencia de intercambio

Por: Juliana Vélez Mesa

Estudiante de Ingeniería Mecánica

Intercambio académico en la Universidad de São Paulo, Brasil

Cohorte 2023-1



Hace diez años empecé a estudiar portugués sin tener idea de que me abriría tantas puertas. La Universidad de Antioquia (UdeA), luego de una pandemia -y a un semestre de terminar mi carrera-, me dio la oportunidad de viajar a un país que me generaba ilusión desde pequeña, y de estudiar en la mejor universidad de Latinoamérica: la Universidad de São Paulo (USP).

En mi vuelo a Brasil llevaba mi corazón en la mano y me aferraba al último regalo que me dieron antes de irme: una esmeralda que no me dejara olvidar dónde estaba mi hogar. Al llegar, me envolvió un mar de edificios blancos: la inmensidad de la ciudad... ¡Y me perdí! Mis primeros días de intercambio estuvieron marcados por la incertidumbre, estaba abrumada por un lugar tan grande donde la extraña era yo.

Fui a una universidad donde me recibieron como *caloura* [primípara] a pesar de estar viendo mis últimas materias. Me recibió la iPoli, un grupo de estudiantes de la USP que me ayudó a ubicarme y me presentó a los demás estudiantes de intercambio, quienes me hicieron saber que no era la única que se sentía así. ¡Aquí comenzó la aventura!

La vida universitaria se desarrolló alrededor del barrio Butantã, donde con los compañeros pasábamos el tiempo entre el campus, las viviendas estudiantiles y los becos para compartir una caipirinha con mandiocas y hablar sobre nuestras culturas. La universidad es tan grande que tarda horas en recorrerla caminando. Mis días favoritos eran los martes y jueves: iba a clase a la Poli (Escuela Politécnica de la Universidad de São Paulo) hasta las 10:00 a. m.; me compraba una malteada y caminaba al lado de la raya olímpica admirando las manadas de capibaras, hasta llegar al centro deportivo para nadar; a la salida almorzaba una coxinha con guaraná, y luego tomaba el bus de vuelta a casa.

Yo no vivía en esta zona, sino a una hora, en Perdizes. Vivir lejos dificultó un poco mis relaciones sociales, pero me dio una buena oportunidad: explorar la ciudad por mí misma. São Paulo es una urbe repleta de sorpresas, y por algún motivo cada zona en la que pienso me recuerda a un sabor: Liberdade con sushi y ramen; Mercadão con los sánduches de mortadela; Jaraguá con el agua de coco; Vila Madalena con cervezas de todos los sabores; Perdizes con los brigadeiros; Butantã con *caipirinhas*, y tantos otros lugares con comida peruana, coreana, francesa, italiana, portuguesa y libanesa. Había rodizios por toda la ciudad, y en cada esquina se conseguía un buen *pão de queijo*.

Recuerdo a Río de Janeiro por la feijoada y los churrascos... Tuve la oportunidad de viajar allá con mi pareja, que fue a visitarme desde Medellín y le dio un toque de magia a mi intercambio. Río podría ser la ciudad más hermosa que conozco; nos recibió con un atardecer de colores que pareció nunca acabar. Fuimos precavidos, llevamos un celular que estábamos dispuestos a perder y una cartera falsa, y nos adentramos al corazón de la ciudad. Estuvimos en el *Pão de Açúcar*, el Cristo Redentor, las Escaleras de Selaron y el jardín botánico; nos sentamos a soñar desde la *Pedra do Arpoador* mirando el atardecer en medio del *Morro Dois Irmãos*, y disfrutamos de las

hermosas playas de Copacabana e Ipanema... ¡Fue el mejor viaje de mi vida!
El intercambio académico fue una experiencia para

Cuando nos despedimos, empecé a apreciar un poco más mi intercambio y quise aprovechar al máximo el tiempo que me quedaba. Uno de mis lugares favoritos de São Paulo fue la Paulista, una larga avenida que se hacía peatonal los domingos para ver el talento de las personas en la ciudad, los lunes tenía cine a R\$10 y los martes entrada gratis al museo. En esta avenida encontré rascacielos, helipuertos, obras de arte del nivel de Picasso, Monet y Rafael, sabores experimentales, conciertos, museos de historia y teatros, pero especialmente, me encontré a mí misma.

enfrentarme a estar fuera de mi zona de confort: la UdeA, que por años me ha visto crecer, aprender y formarme como ingeniera. Brasil vive en mi memoria como el lugar donde tuve las mejores citas conmigo misma, donde descubrí que lo que hago es porque me gusta y no lo hago por agradar a otros, donde aprendí a andar con calma, explorar con curiosidad y valorar mi propia compañía.



Los sueños suelen ser improbables, pero nunca imposibles

Oscar Daniel Rivera Baena

Ingeniero Industrial

Doble Titulación en la Escuela Nacional de Ingenieros de Metz (ENIM), Francia

Cohorte 2020-2



Preparar maletas en una semana, despedirme de mi familia en menos de siete (7) días, tomar un vuelo humanitario cuando todas las fronteras estaban cerradas, vivir mi experiencia de movilidad en medio de una pandemia, obtener una beca de excelencia...; si alguien le hubiera dicho a mi yo del pasado que iba a vivir todo eso, probablemente no lo hubiera creído.

Llegué a Francia en 2020, en medio de una crisis sanitaria que parecía no tener fin, aun así, lleno de motivación y de expectativas, pues los escenarios más improbables ya los había tenido que afrontar. Cuando llegué a Francia no tenía miedo, pero sí una ansiedad que no se calmaba ni siquiera con el paso de los días; aunque, bueno, más que ansiedad eran ganas de descubrir todos los días algo nuevo: la cultura que era tan diferente; la comida con nombres tan difíciles de pronunciar; el clima tan distinto a la eterna primavera/llovedera de Medellín, o el idioma que yo juraba que entendía hasta que puse los pies en el aeropuerto y supe que estaba muy equivocado.

Los primeros seis meses fueron muy difíciles: llegué a hacer prácticas en una empresa donde, por fortuna, mi jefe era muy paciente; porque he de admitir que hasta yo mismo me hubiera sacado de mis casillas... Al principio es muy común que lo único que se te venga a la mente cuando no entiendes la mayoría de las cosas sea decir "Sí", "No" o reírte de manera incómoda esperando que efectivamente lo que acaban de decir fuese un chiste.

El proceso de adaptación suele ser complejo, más si la mayoría de las personas están confinadas; pero la paciencia y el buen corazón de quienes conocí durante esos primeros seis meses fueron mi mayor fortuna. Entendí que, aunque los franceses no son las personas más entronas del mundo, si tú haces un mínimo esfuerzo por manifestar que necesitas ayuda, siempre tendrás un gran apoyo.

Llegaron las clases y con ellas los mejores recuerdos: aprendes demasiado, no solo de la materia sino del idioma; vuelves a vivir los nervios de un examen, esos mismos que tenías los primeros semestres; pero en esa ocasión era paranoia, pues el reto más grande era el idioma; y después de cuatro o cinco meses, como buen colombiano, te harás entender de la manera que sea. Muchas veces me sentí como un niño pequeño queriéndose hacer entender, pero afortunadamente se cruzaron en mi camino las personas más pacientes que podría haber imaginado; gracias a ellas, hoy el francés es mi segunda lengua y me encanta intentar hablarlo.

La relación con mi familia fue buena, la globalidad se desarrolló mucho en los últimos años, y una videollamada siempre nos curó el alma cuando yo estaba triste o mi familia me extrañaba.

La vida académica es muy diferente a lo acostumbrado en la UdeA, el simple hecho de no poder escoger horarios ni profesores cambia completamente las reglas, el riesgo de perder el año o de tener que ver 15 materias por semestre puede parecer abrumador, pero en realidad las cargas de cada materia son más repartidas y hay cursos que se terminan en cuatro semanas. Sin embargo, sí que toma tiempo acostumbrarse.

Fueron dos años llenos de muchas primeras veces y estoy muy agradecido con la UdeA, con la Escuela Nacional de Ingenieros de Metz, con las personas que hicieron parte de este proceso y, en general, con la vida. Pude construir una red de apoyo profesional y personal que perdurará toda la vida y gracias a la cual hoy estoy ejerciendo como ingeniero en análisis de datos de la Supply Chain en una de las empresas más grandes de Francia.

Hoy estoy ansioso por soñar, por imaginar, por creer en lo que viene para mí en un par de años, porque si algo me enseñó esta experiencia es que los sueños, por muy improbables que parezcan, nunca son imposibles.



La aventura más grande de mi vida

Por: Daniel Alexander Basto Moreno

Estudiante de Bioingeniería

Pasantía de investigación en University of Oklahoma, Estados Unidos

Cohorte 2023-2



Esta experiencia fue demasiado gratificante a nivel profesional, académico y personal. Desarrollar mi trabajo de grado con énfasis en inmunoingeniería en uno de los laboratorios de la Universidad de Oklahoma, en Estados Unidos, fue increíble; tener a disposición los reactivos, implementos y equipos necesarios fue fundamental para llevar a feliz término dicho proyecto.

El gran beneficio que obtuve no fue solo en el plano experimental, también pude desarrollar y afianzar conocimientos y destrezas fundamentales en investigación, como la lectura crítica, la escritura científica, el análisis de resultados, entre otros; con el plus de realizar estas tareas en inglés. Además, pude poner en práctica y mejorar todo lo relacionado con gestión de proyectos.

Con respecto a esto último, debo decir que es común que cuando uno planea algún proyecto (desde la preparación de un almuerzo hasta una tesis de grado) no prevean muchas veces los contratiempos, demoras o errores que pueda haber en el proceso (lo cual es completamente normal). El tiempo es un recurso valioso que no se puede desperdiciar, pero hay ocasiones en las que no se cumplen los objetivos propuestos; en esos momentos puede llegar la frustración, y más cuando se tiene el chip de que en el mundo laboral se mide por el cumplimiento de objetivos.

Sin embargo, en mi paso por los laboratorios de la Universidad de Oklahoma aprendí y entendí que ese tipo de cosas pasan. No completé todos los objetivos propuestos en mi proyecto, faltó la cereza del pastel: un estudio celular; hubiera sido muy gratificante aprender a realizarlo, e implementarlo y mostrar sus resultados; pero gracias a Dios, a la vida y al universo trabajé en un lugar donde mi jefe o *advisor* era una gran persona y en cada reunión, de una forma muy asertiva, me felicitaba por cada avance alcanzado durante la semana, fuera grande o pequeño. Fue así como entre los dos concluimos que dicho objetivo no se podría cumplir en el tiempo que me restaba en el laboratorio y aun así me dijo que el progreso que había alcanzado era increíble y que con lo que había logrado era suficiente para escribir mi trabajo de grado. Eso no quiere decir que después de eso me haya dormido en los laureles; por el contrario, trabajé más fuerte ese último mes, incluso algunas veces llegaba de madrugada a mi casa para dormir un poco y luego debía regresar al laboratorio para continuar; afortunadamente tenía bici y el frío de noviembre no era tan abrumador como el de enero.

En cuanto a lo personal, encontré personas maravillosas en el camino que me tendieron la mano cuando lo necesité; además, hicieron que no me sintiera solo a miles de kilómetros de casa.

Conocer otra cultura fue gratificante, pero no solo me acerqué a la cultura estadounidense, sino a muchas otras: culturas orientales, africanas, latinoamericanas, entre otras. Cuando hablo con mis amigos o con mi familia no exagero al decir que conocí gente de todo el mundo, y me encantó porque lo hermoso de la vida va en la diversidad: cultos, religiones, comida, deportes...

Por otro lado, yo que soy una persona tan apasionada por el fútbol, sufrí un poco, pero a la vez fui privilegiado. Sufrí porque culturalmente Estados Unidos no es un país con una tradición futbolera tan marcada como en Suramérica. Tuve que ver a mi "Santafecito lindo" y a la Selección Colombia por medio de páginas web de dudosa procedencia que se pausaban cada 10 minutos, pero algo es algo. Fui privilegiado porque pude estar en Boston compartiendo mesa con nada más ni nada menos que una de las glorias de nuestro fútbol colombiano: Óscar Córdoba. Aunque son ídolos de Atlético Nacional y otros equipos, me sentía como niño chiquito ahí sentado al lado de Óscar Córdoba, preguntándole cómo había sido esa final del mundo Boca vs Real Madrid; ¡sencillamente, fue algo increíble! Siguiendo con los deportes, esta experiencia no podría haber sido completa sin ir a un partido de fútbol americano (del cual no entendí nada y sigo sin entender) y a un partido de NBA de OKC Thunders vs los Lakers, de Lebron James... Fue algo icónico; cambié el Campín de Bogotá por el *Gaylord Family Stadium* de la Universidad de Oklahoma y por el *Paycom Center* de Oklahoma City.

Conocer lugares nuevos fue lo más impactante de esta experiencia, Norman y Oklahoma City, en el estado de Oklahoma; Dallas, en Texas; Boston, en Massachusetts; Nueva York, la capital del mundo; y Las Vegas (donde lo que allá pasa, allá se queda). Jamás pensé estar en *Times Square*, *Central Park*, el monumento del 9/11 o el puente de Brooklyn, pasar por los lujosos hoteles y ver caer el sol a las 4:00 p. m., e innumerables anécdotas, historias y recuerdos; todo esto hizo parte de esta grandiosa experiencia de internacionalización, ¿hay una mejor forma de culminar una carrera universitaria?



Un semestre en la UdeA en Medellín, Colombia

Por: Jana Hoffmann Iglesias

Estudiante de Ingeniería Ambiental y de Procesos de Heilbronn University of Applied Sciences, Alemania

Intercambio académico en la Universidad de Antioquia, Colombia

Cohorte 2023-2



Mi semestre en Colombia fue una aventura de descubrimientos y desafíos, marcada por una preparación meticulosa y la superación de obstáculos inesperados. Desde el momento en el que decidí embarcarme en esta experiencia, hasta mi regreso a casa, cada paso ha sido una lección en sí misma.

La preparación para mi viaje no estuvo exenta de complicaciones. Aunque descubrí que no necesitaba un visado para ingresar a Colombia, opté por obtener una tarjeta de identidad para extranjeros; una decisión que resultó acertada. La carta de aceptación de la Universidad de Antioquia llegó tarde, lo que me obligó a realizar los arreglos de viaje en un tiempo limitado. A pesar de estos contratiempos, organicé todo a tiempo y me embarqué con determinación en esta nueva experiencia.

La atención a mi salud fue una prioridad, por lo que decidí vacunarme siguiendo las recomendaciones de mi país de origen. Esta medida preventiva fue adecuada durante mi estancia, brindándome tranquilidad para disfrutar plenamente de la vida universitaria y social en Colombia. Contratar un seguro médico internacional también fue fundamental, ya que me brindó la seguridad necesaria en caso de necesitar atención médica durante mi estancia.

Mi tiempo en la Universidad de Antioquia fue enriquecedor en todos los aspectos.

La diversidad de cursos disponibles representaba un desafío organizativo, pero con dedicación y planificación eficiente logré aprovechar al máximo mi experiencia académica. Adaptarme al sistema de evaluación, que difiere de lo que estaba acostumbrada, requería una constante preparación y esfuerzo, pero con el tiempo me familiaricé y cumplí con éxito los requisitos.

La vida universitaria en Colombia presentaba diferencias significativas con respecto a mi experiencia previa. Aun hablando español, el idioma fue uno de los mayores desafíos, ya que hay diferencias de vocabulario y entonación entre España y Colombia. Además, todos los cursos se impartían exclusivamente en español. Aunque al principio fue difícil seguir el ritmo, con el tiempo logré adaptarme y mejorar mi dominio del idioma. La comunidad universitaria se destacó por su calidez y amabilidad, lo que facilitó mi integración y enriqueció mi experiencia personal.

Explorar la ciudad de Medellín y sus alrededores fue una experiencia fascinante. El clima agradable y la riqueza natural de Colombia me permitieron disfrutar plenamente de cada momento. Aunque enfrenté dificultades para encontrar alojamiento al principio, con el tiempo pude establecerme en un lugar cercano a la Universidad, gracias al apoyo de la comunidad estudiantil y a las plataformas en línea.

Mi tiempo en Colombia estuvo marcado por eventos inesperados como las protestas estudiantiles, que reflejaban el dinamismo político de las universidades públicas del país. Aunque estas manifestaciones eran ocasionales, el ambiente general se mantuvo pacífico y propicio para el aprendizaje.

En resumen, mi semestre en Colombia fue una experiencia transformadora que superó todas mis expectativas. A través de los desafíos y las experiencias enriquecedoras pude crecer académica y personalmente, y llevar conmigo recuerdos inolvidables de un país vibrante y diverso. Sin duda, esta aventura en el extranjero ha sido una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida universitaria.



Mi Paisantía de investigación

Por: Eduardo Aguilera Ruiz

Estudiante de Doctorado en Ingeniería en Materiales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México

Pasantía de investigación en la Universidad de Antioquia, Colombia, 2021



Mi nombre es Eduardo Aguilera Ruiz, soy estudiante del programa doctoral en Ingeniería en Materiales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México, y por cinco (5) meses realicé una pasantía de investigación en la Universidad de Antioquia, específicamente en el Laboratorio de Celdas Solares del Centro de Investigación, Innovación y Desarrollo de Materiales (CIDEMAT).

La preparación para el viaje, documentos y demás requisitos que necesitaba poco a poco se fueron cumpliendo y, cuando menos pensé, llegó el día de viajar. Todo iba muy tranquilo ese día: maletas listas, pases de abordar impresos, nervios a tope y, sin darme cuenta, llegué al aeropuerto sin mi pasaporte. ¡Vaya sorpresa! Por suerte mi hermano logró llevarme el pasaporte y abordé a tiempo mi vuelo.

Al llegar a Medellín, me topé con un clima completamente diferente al de Monterrey, yo estaba acostumbrado a un calor de más de 35° C. Para mi sorpresa el clima era muy agradable, pues yo lo consideraba fresco. También quedé asombrado con la cantidad de árboles y naturaleza que rodea la ciudad, claro que al llegar al centro de Medellín recordé que estaba en una urbe y el tráfico no tardó en aparecer. Sin embargo, fue algo que no me afectó, pues me prestaron una bicicleta y así me moví la mayor parte del tiempo durante mi estancia; la gran cantidad de ciclorrutas fue algo que simplemente me dejó fascinado de la ciudad.

Mi adaptación al laboratorio de trabajo fue rápida, el área estaba localizada dentro del edificio Ruta N, frente a la Universidad de Antioquia. El grupo está conformado por muy buenos investigadores y estudiantes de pregrado y posgrado, quienes me ayudaron e integraron rápidamente en las labores de trabajo y no hubo complicación alguna para desarrollar los diferentes retos que planeábamos afrontar durante la pasantía. Yo creo que mi rápida adaptación se debió a que, como latinos, somos muy carismáticos y alegres; asimismo, a la cultura de compañerismo que se profesa en el laboratorio: estos fueron los principales factores para entablar una buena relación y, al finalizar mi estancia, disfrutar de buenas amistades.

Conocer la Universidad de Antioquia fue una gran experiencia, me gustó mucho la forma en la que se mantiene un ecosistema verde, con una gran cantidad de árboles dentro del campus, así como la libertad que se siente; también los diferentes espacios culturales y deportivos con los que cuenta la Universidad son muchos y disponibles para todos. Específicamente, el tour que me dieron por la Facultad de Ingeniería me permitió conocer los diferentes laboratorios y áreas donde los alumnos realizan sus actividades, teniendo un buen número de herramientas para ser ingenieros de calidad.

Durante mi estadía conocí diferentes lugares de Medellín como los barrios Laureles, El Poblado, y la Comuna 13. Igualmente recorrí una gran cantidad de kilómetros en las ciclorrutas y en la pista del Aeroparque Juan Pablo II, con lo cual pude ver muchas partes de la ciudad. Andar en bicicleta a donde quisiera fue una forma emocionante de conocer la ciudad. También visité las cercanías: pueblos como Cisneros, Santa Fe de Antioquia y Guatapé. Además, me aventuré a conocer el Eje Cafetero, recorriendo los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío, así como parte de la costa antioqueña y del Chocó, y las playas de Sapzurro, con sus aguas azul turquesa.

Una de mis últimas experiencias fue la Copa del Mundo de Tiro con Arco; en lo personal me gusta y practico el deporte, por ello quería estar ahí y participé como ayudante en el área de resultados. Ver de cerca a arqueros de talla mundial fue una experiencia inigualable, así como hacer amigos que practican el deporte y compartir diferentes experiencias de la rama.

Hacer mi pasantía de investigación en la Universidad de Antioquia ha sido una de las mejores experiencias en mi vida, me encantó su gente, su cultura y su clima. Espero tener la posibilidad de regresar a conocer más lugares de Medellín y Colombia, así como convivir con todas las amistades que construí durante ese tiempo.





UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Facultad de Ingeniería

¡INVIERTE EN TU FUTURO!

Inscripciones
Abiertas



- ✓ **Preuniversitario** Virtual UdeA
- ✓ **Curso:** Sistemas de Información Geográfica (SIG) - **ArcGIS - Intermedio**
- ✓ **Curso:** Liderazgo y Gestión Estratégica Organizacional en Ingeniería
- ✓ **Diplomado:** Ingeniería de la Motocicleta
- ✓ **Diplomado:** Traducción de Necesidades de Negocio en Soluciones Analíticas 4.0
- ✓ **Escuela de Verano** en Neuroingeniería y Neurorehabilitación Enfocada en las Personas

Contáctanos



(604) 219 5516

